

Bibliotheca mexicana: la gran tarea

Roberto Heredia Correa

Después de varios proyectos, algunos intentos y muchas lamentaciones, se emprende la traducción y publicación de la *Bibliotheca Mexicana* de Juan José de Eguiara y Eguren, gracias al celo del maestro Ernesto de la Torre, al generoso patrocinio de la Universidad Nacional y a la colaboración entusiasta y sabia de varios estudiosos, entre los cuales debo destacar con todo derecho al humanista michoacano Benjamín Fernández Valenzuela, por lo que después diré.

Es bien conocido el incidente que dio origen a la primera bibliografía mexicana; sólo mencionaré aquí los datos principales.¹ En 1735 se publicaba en Madrid, por obra de don Gregorio Mayáns, el epistolario latino del humanista Manuel Martí, deán de la catedral de Alicante. En una de las cartas, dirigida a un joven estudiante llamado Antonio Carrillo, quien pretendía pasar a las Indias, probablemente a alguna parte de la Nueva España, el deán alicantino, expresa algunos juicios negativos acerca del ambiente cultural de América, particularmente de la Nueva España, con el propósito de disuadirlo. Los párrafos más significativos dicen lo siguiente:

Pero vamos a cuentas. ¿A dónde volverás los ojos en medio de tan horrenda soledad, como la que en punto a letras reina entre los indios? ¿Encontrarás, por ventura, no diré maestros que te instruyan, pero ni siquiera estudiantes? ¿Te será dado tratar con alguien, no ya que sepa alguna cosa, sino que se muestre

¹ Para mayor noticia del incidente, véase: Eguiara y Eguren, Juan José de, *Prólogos a la Bibliotheca Mexicana*. Nota preliminar por Federico Gómez de Orozco. Versión española anotada, con un estudio biográfico y la bibliografía del autor por Agustín Millares Carlo. México, FCE, 1944, 302 pp. Heredia Correa, Roberto, *Loa de la Universidad*. El "Prólogo" a las *Selectae dissertationes Mexicanae*, de Juan José de Eguiara y Eguren. Estudio introductorio, traducción y notas. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1991. CV + 42 + 42 pp. (Biblioteca Humanística Mexicana). pp. XIV-XVIII. XVIII-XLV.

deseoso de saberla, o —para expresarme con mayor claridad— que no mire con aversión el cultivo de las letras? ¿Qué libros consultarás? ¿Qué bibliotecas tendrás posibilidad de frecuentar? Buscar allá cosas tales, tanto valdría como querer trasquilar un asno u ordeñar un macho cabrío. ¡Ea, por Dios! Déjate de esas simplezas y encamina tus pasos hacia donde te sea factible cultivar tu espíritu, labrarte un honesto medio de vida y alcanzar nuevos galardones. Mas por acaso objetarás: ¿Dónde hallar todo eso? En Roma, te respondo...

Por más que el conseguir cuanto he dicho te será hacadero, según es de condición apacible tu ingenio, grandes las prendas que te adornan y singular la benevolencia y afición con que nos tratas, nunca pierdas de vista que no vas allá a pasear sus calles, ni a llevar una vida ociosa ni a perder el tiempo en visiteos y otras ocupaciones propias de pretendientes. Para tales fines ¿qué más da Roma que México?

El conocimiento de esta carta levantó ámpula en el medio intelectual novohispano; hay abundantes testimonios de las respuestas que provocó.² Eguiara, uno de sus miembros más atentos a las novedades bibliográficas que llegaban de Europa, debió contarse entre los primeros mexicanos que conoció el epistolario de Martí, sintió la afrenta y ardió en el deseo de dar una respuesta satisfactoria. Así explica Eguiara su reacción y sus propósitos:

Mientras estos pensamientos bullían en nuestra mente y dábamos remate a la carta de Martí, ocurriéndonos la idea de consagrar nuestro esfuerzo a la composición de una *Bibliotheca Mexicana*, en que nos fuese dado vindicar de injuria tan tremenda y atroz a nuestra patria y a

² Vid. Heredia Correa, *Op. cit.*, pp. y Valdés García, Olga, *Julián Gutiérrez Dávila, en defensa de la cultura novohispana*. Tesis que para obtener el título de licenciado en Letras Clásicas presenta... México, UNAM. Facultad de Filosofía y Letras, 1990. pp. xx-xxvii.

nuestro pueblo, y demostrar que la infamante nota con que se ha pretendido marcarnos es, para decirlo en términos comedidos y prudentes, hija tan sólo de la ignorancia más supina. De sobra se nos alcanzaba que la proyectada *Bibliotheca* era obra de mucho esfuerzo, sobre todo para quienes, como nosotros, nos hallábamos retenidos por las múltiples ocupaciones indicadas...

Mas habiendo comunicado nuestro proyecto con amigos sobresalientes a la par por su inteligencia e ilustración, fue decidido que debíamos lanzarnos a la empresa, consagrarle todos nuestros esfuerzos y, puesta en Dios la confianza, dar cima a la obra meditada y publicarla, con el fin de aniquilar, detener, aplastar y convertir en aire y humo la calumnia levantada a nuestra nación por el deán alicantino.³

Decidido, pues, a volver por el honor de la patria, Eguiara se echó a cuestras la tarea y trabajó muchos años en esta obra ingente. Para llevar a cabo su propósito solicitó la colaboración de amigos, compañeros, discípulos y hombres doctos de todo el país, así como de Centroamérica, Cuba, Santo Domingo y Venezuela. Y para poder imprimir tamaña obra con dignidad y rapidez, adquirió una imprenta en Europa, equipada con hermosos tipos latinos, griegos y hebreos, y en sociedad con uno de sus hermanos estableció un taller que se llamó "de la Bibliotheca Mexicana", del cual salieron numerosos y bellos libros.⁴

El primer volumen de la obra, comprensivo de los autores cuyo nombre comienza con las letras A, B y C, salió de las prensas en 1755, y fue el único que se imprimió. Manuscritos en cuatro volúmenes y arreglados para publicarse, quedaron los materiales correspondientes a las letras D-J. Estos volúmenes, por uno de esos incomprensibles azares de nuestros repositorios bibliográficos y documentales, se custodian actualmente en la biblioteca de la Universidad de Texas, en Austin. Es indudable que el resto de su obra quedó reunido en alguna forma; de hecho fue aprovechado por estu-

³ Eguiara y Eguren, *Prólogos* cit. pp. 55-59. Esta misma traducción de los "Prólogos" o "Anteloquios" está contenida en el vol. I de la obra que comentamos.

⁴ Cfr. Torre, Ernesto de la, "Eguiara y Beristáin". En: *Humanismo y ciencia en la formación de México*. V Coloquio de Antropología e Historia regionales (Zamora, Mich.), El Colegio de Michoacán, (1984), pp. 225-6.

diosos de años subsecuentes, como Beristáin de Souza; pero, al parecer, desapareció muy pronto.

El contenido y la organización de los artículos correspondientes a cada una de las entradas, son muy desiguales, como no podían ser de otro modo, pues no era posible conseguir todas y las mismas noticias acerca de cada uno de los escritores, ni todos los autores tienen la misma importancia. Pero es preciso señalar que Eguiara se propuso reunir en cada caso los rasgos principales de la biografía y toda la bibliografía impresa o inédita, y destacar los hechos en que se manifiestan las virtudes religiosas y sociales de los autores; porque —reflexiona en abono de esto último— “ha habido escritores europeos tan ignorantes de nuestras cosas, y a tal punto enemigos de los criollos, que han juzgado pésimamente de sus costumbres, e impreso a una y otra Américas en toda su extensión la infamante cuanto intolerable nota de deshonestidad”⁵. De esta suerte hay artículos de ocho y diez páginas, con información minuciosa sobre cada uno de los puntos señalados, junto a breves fichas que, además del nombre y los títulos de las obras, sólo añaden dos o tres datos más o menos significativos. Sin embargo, el conjunto del catálogo es, en muchos sentidos, una obra monumental; por la recopilación laboriosa, por la copiosa información que proporciona, por la interpretación del proceso histórico de nuestro país que supone.

Como preliminares al catálogo de escritores, Eguiara puso dos textos, escritos también en latín, que tienen entidad de obras independientes: El *Diálogo de Abril*, del jesuita Vicente López, y los *Anteloquios* o *Prólogos*, compuestos por el mismo Eguiara. En el *Diálogo de Abril* tres personajes, un español, un italiano y un belga conversan amplia y eruditamente, a la manera de los personajes ciceronianos, del origen, cualidades e importancia de la *Bibliotheca Mexicana* y acerca de varios puntos de la polémica tradicional sobre la cultura española en general y la mexicana en particular. Los *Anteloquios*, repartidos en veinte capítulos, constituyen una refutación sistemática de las imprudentes expresiones de Martí y una exposición sintética y razonada de aspectos fundamentales de la cultura de la Nueva España desde los tiempos prehispánicos hasta los días mismos del autor. Pone a contribución de estos propósitos sus amplios conocimientos y las opiniones

de multitud de autores mexicanos, españoles y extranjeros.

La importancia y el valor de la *Bibliotheca* y los *Prólogos* fueron reconocidos desde los días mismos de Eguiara y, con el tiempo, se han ido afirmando y precisando.

Esta edición en gran formato que ha emprendido la Universidad Nacional, constará de cinco tomos, según se manifiesta en la solapa de los volúmenes que han sido publicados: “I: Versión latina facsimilar del volumen impreso en 1755; II: Versión española, con un prólogo, estudio preliminar e inicio del catálogo letra A; III: Versión española que contiene el final de la letra A del catálogo y las letras B y C; IV: Versión española del manuscrito inédito que contiene las letras D a la J del catálogo; V: Apéndices documentales e índices de toda la obra”. Han aparecido hasta ahora cuatro volúmenes: Uno de ellos es la reproducción facsimilar del volumen impreso, y tiene como fecha de publicación el año 1986. Otro de los volúmenes, que tiene en el lomo el número I, contiene un prólogo de Benjamín Fernández Valenzuela, en el cual se sitúa a Eguiara en el medio cultural novohispano y se hacen interesantes calas en el valor y estilo de la obra (pp. III-XLVI); un amplio estudio introductorio, en el cual Ernesto de la Torre Villar (pp. XLIX-CCLII) hace importantes aportaciones a la biografía y a la bibliografía de Eguiara, estudia el origen y el significado del incidente que motivó la composición de la obra, señala hitos importantes de la “disputa americana”, y enjuicia la *Bibliotheca Mexicana* y la valora en relación con trabajos semejantes, anteriores, contemporáneos y posteriores; la traducción de una parte del volumen publicado, a saber, el “Diálogo de Abril” (en la versión de Federico Escobedo, publicada en 1928)⁶, los “Anteloquios” o “Prólogos” (en la versión de Agustín Millares Carlo, salida de las prensas en 1956)⁷ y la traducción del catálogo hasta la ficha correspondiente a Doña Ana María González y Zúñiga (en la versión preparada con este propósito, como ya dije antes, por Benjamín Fernández Valenzuela). El volumen que ostenta en el lomo el número II, contiene la traducción del

resto del volumen publicado por Eguiara, es decir, los artículos que van de la ficha correspondiente a Don Antonio de Alcalá y Mendiola, hasta la del Concilio de Puerto Rico III (en la versión de Benjamín Fernández Valenzuela). La traducción de la parte manuscrita e inédita de la *Bibliotheca*, que constituirá el tomo IV, sufrió un serio retraso a consecuencia de la muerte del traductor, a quien desde aquí dedicamos un sentido recuerdo. Actualmente ha tomado a su cargo la continuación de esta labor mi admirado amigo Salvador Díaz Cintora. El volumen V, que ostenta como fecha de edición el año 1989, lleva como subtítulo “Monumenta Eguiarense”, y es una riquísima colección documental, de 648 páginas, que se compone de los siguientes apartados: I: Documentos biográficos; II: Documentos referentes a las familias Eguren, Eguiara, y Eguiara y Eguren; III: La biblioteca de Juan José de Eguiara y Eguren; IV: Eguiara y Eguren y la Oratoria sagrada. Su bibliografía con la de su hermano Manuel Joaquín; V: La obra de Eguiara como censor. Sus aprobaciones y pareceres de libros; VI: La “Nueva Imprenta de la Bibliotheca Mexicana”; VII: Desaparición de la “Nueva Imprenta de la Bibliotheca Mexicana”; VIII: Eguiara y Eguren y la Congregación del Oratorio; IX: El guadalupanismo de Eguiara y Eguren; X: Elogios de los contemporáneos de Eguiara y Eguren a su vida y obra; XI: Correspondencia cruzada entre el autor de la *Bibliotheca Mexicana* y el P. Vicente López, S. J. Cada uno de estos apartados va precedido de una breve explicación, en la cual se señalan el origen y la importancia de las piezas que contienen. Según me lo ha manifestado el maestro De la Torre, a este volumen seguirá otro —como parte de este mismo o como volumen VI— en el cual se reunirán otros documentos y textos de Eguiara o referentes a él.

Muchas personas han colaborado en la recopilación de los materiales y en la traducción de los escritos latinos; y, desde luego, como en los volúmenes anteriores, se han aprovechado algunos trabajos ya publicados. En todo caso, la labor paciente y amorosa del maestro De la Torre, y su dedicación de muchos años a los estudios eguiarenses, han hecho posible la formación de este magnífico corpus.

Ya García Icazbalceta señalaba que el hecho de que la *Bibliotheca Mexicana* estuviese escrita en latín le había restado mucho de su trascendencia y utilidad⁸; y antes aún, el mismo Beristáin de Souza había em-

⁶ Curiosidades bibliográficas mexicanas. *Diálogo abreñero acerca de la Bibliotheca del doctor Juan José de Eguiara y Eguren y del talento de los mexicanos*, por el reverendo padre Vicente López, cordobés, teólogo de la Compañía de Jesús y censor del Tribunal de la fe. En Puebla por la Negociación Impresora de Teziutlán en el año de 1927.

⁷ Cfr. nota 1.

⁵ Eguiara y Eguren, *Bibliotheca Mexicana*, vol. 1. “Anteloquio xx”, p. 180.

⁸ Citado en: Eguiara y Eguren, *Prólogos*, p. 133-4.

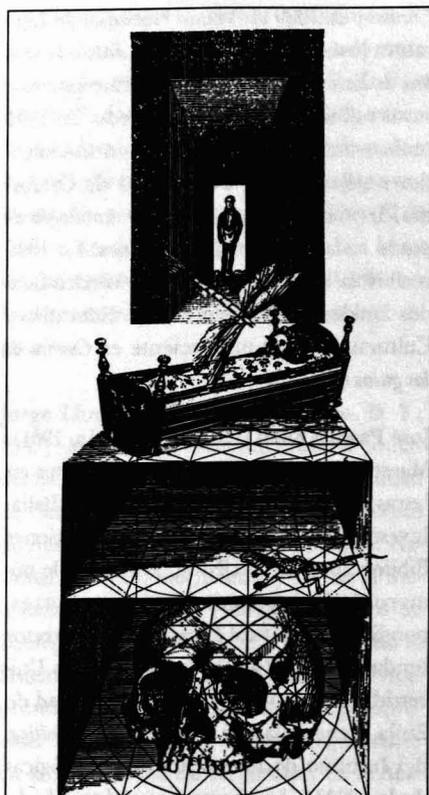
prendido la composición de su bibliografía en castellano, asumiendo en buena medida los propósitos de Eguiara y lamentando que éste hubiera escrito la suya en latín, y desde luego, que no la hubiera terminado y que no se hubiera impreso más que el primer volumen.⁹ Debo añadir que además de esa desventaja, y de otros peros que pueden hacerse y se le han hecho, el latín de Eguiara es una lengua ardua, por cuanto pertenece a un periodo histórico todavía con fuerte influencia barroca, y responde, como la obra misma, al propósito de demostrar que las ciencias y las letras, y entre ellas la lengua latina, florecían en la Nueva España con la misma riqueza y esplendor que en Europa. El traductor, que demostró en otras empresas su profundo conocimiento del latín, su copiosa erudición en las literaturas clásicas y su pericia en el manejo de la lengua castellana, nos entregó una versión que, sin propósito de literalidad, es generalmente justa y exacta y de lectura fácil. No rehúye las perifrasis moderadas ni las equivalencias de vocablos o giros, pero no traiciona el texto original, ni tampoco teme —buen conocedor de los clásicos de nuestra lengua como es— acudir a las posibilidades que brinda el castellano en cuanto a léxico y a sintaxis, en aras de una redacción más usual. Algunas omisiones que ocasionalmente he advertido parecen ser simplemente *lapsus* que el traductor ya no pudo advertir y remediar y que seguramente escaparon al corrector.

En cuanto a la versión castellana del "Diálogo de Abril" o "Diálogo abrileno", y de los "Anteloquios", los nombres de sus traductores son garantía suficiente de sabiduría en la lengua latina y de maestría en el uso del castellano: Federico Escobedo (1950) es uno de nuestros grandes humanistas y un excelente poeta latino y castellano; Agustín Millares Carlo fue uno de los grandes latinistas de nuestro siglo y "maestro" también "de toda erudición mexicana".

Es indudable que la lengua en que Eguiara redactó sus obras de mayor aliento, ha sido obstáculo invencible para su estudio y aprovechamiento. Basta trasladar lo que manifiesta Millares Carlo en su "Noticia biográfica y bibliográfica de Don Juan José de Eguiara y Eguren":

Lo único que de la parte inédita del libro

⁹ Beristáin de Souza, José Mariano, *Bibliotheca Hispanoamericana septentrional*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Claustro Sor Juana, 1980. 3 vols. (Biblioteca del Claustro. Serie facsimilar, 1). p. II-III.



de Eguiara se ha publicado, que sepamos, son las noticias concernientes a Sor Juana Inés de la Cruz, al humanista toledano Francisco Cervantes de Salazar, y al dramaturgo mexicano Juan Ruiz de Alarcón.¹⁰

En la *Bibliotheca Mexicana* se han buscado datos o comprobaciones de juicios acerca de los grandes autores y de los personajes más conocidos y ya consagrados. Ha faltado la elemental ponderación de lo que la *Bibliotheca* misma nos ofrece; el análisis primario, la apreciación elemental de la imagen que Eguiara nos presenta de la cultura mexicana. Yo me pregunto: ¿qué juicio nos formaríamos de la educación, la literatura y las ciencias en la Nueva España, si leyéramos los diez capítulos más extensos de la *Bibliotheca Mexicana*?, ¿en qué medida se modificarían nuestras apreciaciones si pudiéramos las opiniones de Eguiara en relación con las de sus contemporáneos europeos y las de sus antecesores y sucesores novohispanos?, ¿qué juicio nos formaríamos de Eguiara y sus contemporáneos acerca de la visión que tuvieron del desarrollo del pensamiento novohispano y de su visión acerca de la formación de una identi-

¹⁰ Millares Carlo, Agustín, *Cuatro estudios bibliográficos mexicanos*. Francisco Cervantes de Salazar. Fray Agustín Dávila Padilla. Juan José de Eguiara y Eguren. José Mariano Beristáin de Souza. México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 236

dad cultural? Aun los mismos *Anteloquios*, que fueron traducidos y publicados por Millares Carlo en 1944, creo que no han sido puestos a contribución, según su mérito, en el estudio de nuestra historia cultural y en la reflexión acerca del origen de nuestra identidad nacional.

Es cierto que Eguiara no podía juzgar de las culturas indígenas como un especialista; su conocimiento de ellas es libresco por su mayor parte. Pero, sin duda, reunió acerca de los puntos que le interesaba tratar las noticias que un investigador podía tener en su tiempo, sin embargo, la labor más humilde y menos lucida de quienes, como Boturini, se entregaban a la tarea primaria de búsqueda de testimonios. Con estos elementos supo valorar, dentro del contexto de las culturas precristianas, manifestaciones importantes de la educación, la cultura, la religión y la organización política de nuestros pueblos indígenas.

En cuanto a la vida cultural de la Nueva España, Eguiara analiza y discurre como en campo propio. Sólo puede objetársele el tono excesivamente hiperbólico de sus apreciaciones y, sin embargo, en este mismo campo no se rehúsa de acudir a testimonios autorizados y no comprometidos para afianzar sus argumentos.

Me interesa destacar que desde el primer acercamiento a los "Anteloquios", si no en una formulación explícita, se percibe en Eguiara la convicción de que la cultura novohispana no es simplemente el desarrollo de la cultura traída por los españoles a América, sino que la nueva geografía y la nueva sociedad la han modificado y enriquecido, y que de las culturas indígenas, ricas de valores humanos, que de algún modo perviven en la sociedad, ha recibido y recibe influjos que le confieren rasgos particulares.

Estos "Anteloquios", descargados prudentemente del copioso aparato erudito, deberían ser lectura obligada en los cursos de historia de la literatura, de la cultura y del pensamiento mexicanos.

Escrita hace ya dos siglos y medio, la *Bibliotheca Mexicana* permanece desconocida e inexplorada. Esperamos impacientes la traducción de la parte inédita y el segundo volumen de documentos. ◇

Eguiara y Eguren, Juan José de, *Bibliotheca Mexicana*. Prólogo y versión española de Benjamín Fernández Valenzuela, Estudio preliminar, notas, apéndices, índices y coordinación general de Ernesto de la Torre Villar con la colaboración de Ramiro Navarro de Anda. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1986. 5 vols.